

## **Lo que ven las niñas: violencia contra las mujeres en la vida pública digital**

Desde edades tempranas, las niñas están expuestas a contenidos digitales donde los ataques, burlas y descalificaciones hacia las mujeres son constantes. Esto puede influir en cómo entienden la participación y el liderazgo femenino en la sociedad.

En el marco del Día de la Niñez, resulta necesario reflexionar no solo sobre los derechos de niñas y niños, sino también sobre los entornos en los que crecen y se desarrollan. Hoy, las redes sociales forman parte central de esos espacios, donde no solo se entretienen o socializan, sino también observan y construyen ideas sobre la vida pública. En ese contexto, la violencia contra las mujeres en la vida pública digital no solo impacta a quienes la reciben de manera directa, sino también a las niñas y adolescentes que, desde edades tempranas, son testigos de estas dinámicas.

Las niñas crecen en un entorno digital donde las mujeres que participan en la vida pública son constantemente cuestionadas, ridiculizadas o descalificadas por razones que poco tienen que ver con su desempeño. Comentarios sobre su apariencia, su vida personal o su capacidad para ejercer liderazgo circulan con facilidad y frecuencia. Esta exposición continua no es neutral: transmite mensajes sobre quién puede participar, bajo qué condiciones y con qué costos.

A diferencia de generaciones anteriores, hoy las niñas no necesitan estar físicamente presentes en espacios políticos o públicos para formarse una idea sobre ellos. Basta con abrir un dispositivo digital para encontrarse con debates, confrontaciones y, en muchos casos, agresiones dirigidas a mujeres. Cuando estos patrones se repiten de manera constante, existe el riesgo de que se normalicen, es decir, que se perciban como parte inevitable de la participación social y política.

La normalización de la violencia tiene efectos profundos. Si una niña observa que las mujeres que alzan la voz son objeto de ataques sistemáticos, puede interiorizar la idea de que participar implica exponerse a ese tipo de agresiones. Esto puede traducirse, con el tiempo, en una menor disposición a involucrarse en espacios de liderazgo, toma de decisiones o representación pública. No se trata de una decisión explícita, sino de un proceso gradual en el que las expectativas y aspiraciones se ajustan a lo que parece socialmente permitido.

Además, esta exposición también puede influir en la forma en que las propias niñas interpretan y reproducen el discurso público. Al crecer en entornos donde la descalificación por razones de género es frecuente, existe el riesgo de que estos patrones se repitan sin cuestionamiento, reforzando estereotipos que limitan la

participación de las mujeres. De esta manera, la violencia no solo afecta a quienes la reciben, sino que se reproduce culturalmente.

Las implicaciones de este fenómeno van más allá del presente. Si las niñas crecen percibiendo la vida pública y la política como espacios hostiles para las mujeres, la consecuencia a largo plazo puede ser una menor presencia femenina en los ámbitos de decisión. Esto no solo afecta a las mujeres como grupo, sino que limita la diversidad de perspectivas necesarias para construir sociedades más justas y con igualdad de oportunidades.

Por ello, es fundamental ampliar la conversación sobre la violencia contra las mujeres en la vida pública digital para incluir a las infancias como parte de este análisis. No se trata únicamente de proteger a quienes hoy participan, sino también de cuestionar los mensajes que se están transmitiendo a las futuras generaciones.

Hablar de lo que ven las niñas en el entorno digital es, en última instancia, hablar del tipo de sociedad que se está construyendo. Reconocer y atender la violencia contra las mujeres en estos espacios no solo es una tarea urgente en el presente, sino una condición necesaria para garantizar que las niñas de hoy puedan ejercer plenamente sus derechos en el futuro, en condiciones de igualdad y sin que la violencia sea un obstáculo para participar.